

NÚMERO 78.—*Parte detallado de Coneha de la expedicion y accion del 5 en que se aprehendió á Morelos.*—13 de Noviembre.

DEL SR. CORONEL D. MANUEL DE LA CONCHA.

Excelentísimo Señor:

Agregado á la seccion de mi mando en Tenango del Valle el dia 20 de Octubre último, el refuerzo de 200 infantes y 50 caballos que V. E. se sirvió remitirme con su superior orden de 16 del mismo y los encargos mas expresos para solicitar y perseguir, unido ó de concierto con el teniente coronel Villasana al rebelde Morelos que con los de su faccion sabía V. E. emprendia su marcha desde Huetamo para las provincias de Puebla y Oaxaca, me reuní á la seccion de dicho jefe en la cuadrilla de Zazamulco, el dia 2 del corriente y acordamos unánimes, hacer una persecucion continuada al rebelde Morelos, que con su gavilla marchaba por el márgen del rio con direccion al pueblo de Atenango; que era puntualmente el que le proporcionaba un paso mas fácil que el de Tetozintla y Mexcala; pero como este traidor habia intentado por cuantos arbitrios le fueron aseguibles ocultar su derrotero, creimos que acaso podria retroceder á pasar el rio por algunos parajes que estaban á su retaguardia; mas como las noticias adquiridas por el Sr. Villasana y el vado que tiene el rio por Atenango, nos daba cierta idea de que su objeto no podria ser otro que acercarse á aquel, resolvimos separar de ambas secciones 130 infantes lijeros y 280 caballos, tomando yo el mando de esta tropa y la marcha á las doce de la noche del expresado día 2 por los pueblos de Manialan y Tuliman,

por donde á pesar de ser un camino extremadamente penoso, se ahorra ban seis leguas respecto del real que guia á Atenango.

La noche del 3 la pasé en la hacienda de Tecuacuilco, de la cual salí la madrugada del 3 para reunirme en el pueblo de Tuliman á 100 dragones que el Sr. Villasana habia mandado en observacion de los movimientos de Morelos, quienes me aseguraron que éste habia pasado dos dias antes el rio por Atenango, cuya certeza acabé de confirmar por un indio que aseguró haberlo dejado el anterior en el pueblo de Temalaca, donde estaba dando descanso á su gavilla.

Con esta noticia violenté la marcha para pasar el rio aquella misma noche del 4, y habiéndolo verificado duró esta operacion hasta las once de ella, y por lo mismo descansó la tropa al márgen opuesto tres horas, bajo el supuesto de que creí que si lo hacia mas tiempo no habia de encontrar en aquel pueblo á Morelos, quien seguramente la confianza de haber pasado el rio y un fuerte aguacero que le cayó la noche del 3, le obligaron á hacer á aquel alto en Texmalaca, que distaba seis leguas del rio.

Estas se me alargaron en extremo, porque sin haber tenido la más mínima detencion no pude llegar á Texmalaca hasta las nueve de la mañana, hora en que puntualmente avistamos la retaguardia de Morelos que marchaba para el pueblo de Coesala por la cumbre del cerro de intermedio.

Un corto alto que mi seccion hizo en Texmalaca solo con el fin de tomar una poca de agua, que hasta allí habia faltado, fué bastante para que los traidores en un corto trozo se apoderásen de la cumbre, la cual abandonaron luego que la division marchó hácia ellos, con la circunstancia de no haber disparado ésta ni aquellos un solo tiro, cuya par-

particularidad acaeció también en otra altura que á continuación tomaron, formando una línea de batalla de alguna consideración con su infantería y caballería.

Desalojaron ésta en el mismo acto de observar que nosotros nos dirigiamos á batirlos en tres trozos, y por lo mismo se replegaron á unas lomas contiguas, donde Morelos habia recibido la noticia de nuestra aproximación. Aquí fué donde este rebelde se resolvió á esperarnos en tres divisiones que formó su chusma, la una á su izquierda mandada por el supuesto brigadier Bravo, la del centro por el de igual clase Lobato y la de la derecha por él mismo, quien se reservó el principal trozo de infantería y las 2 piezas de artillería.

Esta formación se observó por nosotros luego que se tomó la segunda altura, y así dispuse que el capitán de fieles del Potosí D. Manuel Gómez con su compañía y el piquete de dragonés de España, al mando del de igual clase D. Mateo Cuilti atacasen su izquierda, haciendo su caballería una carga á todo escape, al propio tiempo que 40 cazadores de Fernando VII á las órdenes de su teniente D. José Cobos, 30 de Zamora á las del subteniente D. Serafin Perez, 30 de Tlazcala á las del de igual clase D. Victoriano Castillo y 30 mixtos del hijo de Veracruz y Tlaxcala á las de Igual clase D. Mariano Irala, avanzásen por el centro, confiados los dos trozos en que por nuestra izquierda tenían igual orden los cuerpos de realistas fieles de Tepecoacuilco, Iguala, Cocula, Teloloapan y mi escuadrón de Ixtlahuaca á las órdenes de los comandantes D. Juan Pablo Pinuaga, D. Mariano Ortiz de la Peña, D. Manuel Castrejon, D. Anastacio Roman, D. Faustino Romero subteniente urbano de Toluca y el capitán D. Francisco Alejo Salazar.

En esta disposición se emprendió el ataque á las once de la mañana, con un fuego bastante vivo por ambas partes, y con la circunstancia de que el enemigo rompió los suyos con las dos piezas, mas como todos los cuerpos de mi mando cumplieron tan perfectamente bien con sus deberes, principalmente el bizarro capitán Gómez, que se fué sobre ellos sin atender á las dificultades del terreno que le tocó, se dispersaron y pusieron en precipitada fuga, casi á un mismo tiempo los tres trozos que componian la batalla enemiga poco despues de una hora que duró la actividad del avance, y por lo mismo se siguió el alcance en todas direcciones, particularmente por aquellas donde iban los gruesos principales.

Uno de ellos fué el que tomó y siguió á Morelos, por el gran cerro contiguo á la loma de su formación, por donde se llevó un cañon acaso con el objeto de hacerse fuerte en la cima de aquel, pero la valiente caballería que tenia aquella dirección, sin haberle dado lugar para mas que á subir hasta la mitad, le quitó aquella pieza é hizo una mortandad horrorosa en la infantería enemiga que seguia á Morelos, y á éste lo apresó en una de las cañadas, el teniente de realistas de Tepecoacuilco D. Matías Carranco, cuya particularidad lo hace recomendable, á pesar de que por aquel lado habian cargado muy cerca de 200 caballos de todos los cuerpos de que se componia la seccion. Los restos de ésta seguian el alcance por el frente y camino real de Coesala, en donde por haberseles formado nuevamente los dispersos en una barranca que intermedia, se empeñó otra escaramuza, en la cual resultó nueva mortandad por parte de los rebeldes.

Esta operación la hicieron seguramente por defender el botin de Morelos, su equipaje y los dos cabecillas que lo

acompañaban, pero apesar de ello todo quedó en nuestro poder, y aunque se halla escapado alguna cosa, solo habrá sido lo que tomó mucha anticipacion.

Hasta las cinco de la tarde no se reunieron los cuerpos que siguieron el alcance á los enemigos, y por consiguiente no habian sabido parte de ellos la prision de Morelos y la del capellán del Congreso Morales, cuya vista les fué tan inesperada, que por solo ella se olvidaron de la hambre que hacia tres dias que les acompañaba, y de la sed que por la fatiga y por no encontrarse agua en aquellas inmediaciones, les acosaba extremadamente. Todo fué alegría, en términos que á la tropa le pareció poco el ver todo el fruto que se habia conseguido en comparacion de la presa de Morelos, como objeto principal de sus desvelos.

La pérdida de los rebeldes, con 30 prisioneros que se fusilaron en Atenango, no bajó de 300, con la circunstancia de que en el campo murieron tambien los cabecillas Sesma el viejo, Lobato el coronel ó brigadier, y Gallardo, sargento mayor. Las armas de fuego y blancas que perdieron aquellos es de mucha consideracion, pero no he podido averiguar el número cierto de ellas, á causa de que los cuerpos realistas marcharon el siguiente dia para sus respectivos destinos. Los dos cañones con sus municiones y las de fusil, que son en número de bastante cantidad, quedan en mi poder. El botin y equipajes se ha distribuido en la tropa, y solo he reservado cinco barras de plata de seis que dice Morelos llevaba, y algunos comestibles para la provision de aquellas. El importe de las barras y el producto de las mulas que conducian todo, se servirá V. E. decirme el destino que le he de dar.

A Morelos y al capellán Morales los tengo bien asegurados, esperando que V. E. determine de ellos, en virtud

del parte que desde Texmalaca le dirijí con fecha 6, debiendo haber sido del 5 que fué la accion, cuyo equívoco padecí por no tener allí mis papeles.

Los pueblos por donde he transitado hasta éste, desde el campo de batalla, han concurrido con todas las cuadrillas inmediatas á ver y conocer á Morelos, como autor de las desgracias que les han sobrevenido, en términos de que ha habido república que ha pedido su muerte en pedazos principalmente aquellas que en la marcha actual de aquel, han sufrido el incendio de sus pueblos y la muerte de uno de los mejores capitanes que mandaba á los realistas de Tulliman.

Que yo haya hecho unas marchas forzadas de noche y dia, desde el 22 del último Octubre que por su superior orden de V. E. salí desde Tenancingo buscando á Morelos, nada tiene de extraño, porque habiéndolo verificado así, cumplí con mis deberes y desempeñé la confianza de V. E. en haber puesto á mis órdenes la respetable seccion que mando; pero que los individuos que componen ésta, hayan trabajado tan empeñosamente por climas malos y caminos peores, sufriendo con resignacion la escasez de alimentos y aun la de agua en estos últimos dias, me hace recomendarlos á la consideracion de V. E., dividiendo en dos partes á los oficiales que componen esta valiente tropa; la una para aquellos de mi seccion y la de Villasana que atacaron á Morelos, y la otra por los demas que de mi division dejé agregados al Sr. Villasana.

Los que componian la seccion que atacaron y contribuyeron al destrozo y prision de Morelos son: el teniente D. José Cobos, de Fernando VII; D. Serafin Perez, subteniente de Zamora; D. Victoriano Castillo, de la misma clase de Tlaxcala y D. Mariano Irala, también subteniente

del hijo de Veracruz. El capitán de caballería de fieles del Potosí D. Manuel Gómez, su teniente D. Vicente de Irureta y su subteniente D. Feliciano Pedrosa; el capitán de dragones de España D. Mateo Cuiliti y su teniente D. Feliciano Rodríguez que me sirvió de ayudante en la expedición.

El comandante de realistas de Tepecoacuilco D. Juan Pablo Pinagua, su teniente D. Matías Carranco y el subteniente D. José María Ramírez; el comandante de realistas de Iguala D. Mariano Ortiz de la Peña, el teniente D. Leon de Iguera y el subteniente D. Ignacio Peña; el comandante de fieles realistas de Huitzucó D. Manuel Castrejón, el comandante de realistas de Teloloapam Don Anastasio Roman, el teniente de éstos D. José de Jesús Roman y el subteniente D. Bruno Rabadán; el subteniente de dragones urbanos de Toluca D. Faustino Romero; el capitán de mis realistas de Ixtlañuaca D. Francisco Alejo Salazar y el subteniente D. José Fariñas.

Los oficiales que dejé en la sección del Sr. Villasana y pertenecen á la mía, como que han acompañado á ésta en todas las expediciones que con este objeto se han hecho desde Tenancingo, son el capitán de Zamora D. Manuel Herreros, su teniente D. Manuel Cedron, el subteniente D. Francisco Gonzalez y el cadete D. Rafael Ruiz; el capitán de infantería de Fernando VII, D. Jacobo Velarde y los subtenientes D. José Sola y D. José Gonzalez Fuentes; el teniente de Tlaxcala D. Mariano Gil, el de igual clase D. Manuel Zorrilla y los subtenientes D. Mariano Arana, D. Antonio Guarnero, D. Juan Oropesa y D. Rafael Aguilar, que son los únicos que vienen al frente de 200 hombres de Tlaxcala: el reniente de urbanos de Toluca, D. Agustín Fuentes, el capitán de mi escuadrón D. Martín

de Iturriaga y el teniente del mismo D. Francisco Patiño.

Todos, todos los recomiendo á la consideración de V. E. porque han despreciado las amarguras de una persecución, porque supieron que ésta se dirigía en contra del rebelde Morelos, que tantos daños ha hecho y amenazaba hacer en América.

Con particularidad debo hacer presente á V. E. el sobresaliente mérito del sereno capitán D. Manuel Gómez, del de igual clase D. Francisco Salazar, del teniente y subteniente de infantería Cobos, Perez, Castillo, é Irala; del de mi ayudante el subteniente D. José Fariñas, que comunicó las órdenes con la mayor puntualidad y del subteniente de fieles Pedroza, y sargento de mi escuadrón Jorge Enriquez, que fueron los que principalmente despreciando los fuegos enemigos se arrojaron sobre ellos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Tepecoacuilco, 13 de Noviembre de 1815.—Exmo. Sr.—*Manuel de la Concha*.—Exmo. Sr. Virey D. Félix María Calleja.

NÚMERO 79.—*Auto cabeza del proceso*.—Formado por la Jurisdicción unida.—22 de Noviembre.

México, 22 de Noviembre de 1815.—Procédase desde luego á las diligencias acordadas, como previene S. E. en oficio de ayer, á que se refiere el presente, recibido hoy á las once de la mañana. Lo proveyeron los Sres. D. Miguel Bataller, Oidor Sub-Decano y Auditor de Guerra, y doctor D. Félix Flores Alatorre Provisor y diputado eclesiástico.

Y lo firmaron SS. S.—*M. Bataller*.—*Flores*.